

Bien informados con "malas noticias"

...una buena noticia, carece del peso de una mala. Quizás la diferencia estriba en que no todas las buenas noticias, son buenas para todo el mundo, y las malas si parecen serlo, por igual, para todos.

En este mundo con todos los adelantos de la información, donde conocemos lo mismo que está sucediendo en China que en Africa, proliferan como es lógico, las noticias. Pero, por desgracia, casi tendríamos que llamarlas "malas noticias"; al menos es lo que esperamos siempre que nos disponemos a abrir un diario, sintonizar una radio o la televisión a la hora de los noticieros. Un baño de malas nuevas, en los titulares, es lo que salta a la vista; porque todos están de acuerdo en que la mejor hora de dar "malas" noticias es siempre a la hora del desayuno, el almuerzo o la cena. O antes de ir a la cama. Y después nos quejamos de acidés estomacal, dispepsias, mal funcionamiento de la vesícula, stress o pesadillas. Lo que llama la atención, empero, es que la gente se acostumbra a todo y no parece poder vivir sin el morbo del último asesinato o la última corrupción. Está tan llena de problemas la vida, que pareciera que el sufrimiento ajeno nos reconforta. Esto al extremo que una

buena noticia, carece del peso de una mala. Quizás la diferencia estriba en que no todas las buenas noticias, son buenas para todo el mundo, y las malas si parecen serlo, por igual, para todos. Si, por ejemplo, un titular destaca al ganador de lotería, sólo unos cuantos se sentirán felices; el ganador, los familiares y algunos amigos, el resto bostezará de resentimiento. En cambio, miren cuán atrayentes estas noticias: "Descuartizan taxista", "Mujer es violada y degollada", "Detienen narcotraficante con cien kilos de droga". "Descubren corrupción de fiscales", "Padre viola y mata a su hijo", "Accidente de tránsito origina diez muertos", etc, etc. Estarán de acuerdo en que toda mala noticia lleva en sí misma, una reflexión moral; no así la buena, que de tan aburrida, nadie quiere leerla. Lógicamente, mejor si las malas noticias, especialmente por televisión, son pasadas a la hora del almuerzo, así mientras la familia se alimenta, puede disfrutar de imágenes de personas enfermas con el cólera, transeúntes atropellados,

muertos víctimas de una bomba en Colombia, un niño arrollado por un tren en Nueva York o un hombre que recibió cinco puñaladas en una cantina de un popular barrio.

Hace algunos años, en Japón se editó un diario con sólo buenas noticias, nada de sangre, nada de guerra, nada de violencia; al año el diario cerró sus puertas, se fue a la quiebra por las bajas ventas y porque nadie le daba publicidad.

Claro está que no estar informado, tiene también sus desventajas, porque si no lo hacemos, no podremos saber de las bombas que explotaron en Lima, los jovencitos que violaron una anciana, los muertos en Bosnia o el último escándalo de Madonna. Angel García Pintado, periodista mexicano radicado en Nueva York, comentó en una ocasión a un grupo de periodistas latinos que cubríamos

Jose Manuel Pando
Periodista.
Docente de la UPSPA.



noticias en las Naciones Unidas: "Mi hijo quiere que lo lleve a ver un asesinato. Me lo dijo el otro día mientras comíamos y veíamos el telediario. Acababan de pasar un ametrallamiento reciente precedido por las imágenes del estallido de una bomba, y en eso llegó hasta la mesa del locutor un cable noticioso urgente: El presidente de un país árabe había saltado por los aires acompañado por una docena de personas que estaban junto a él, cuando estalló el artefacto. Entonces, mi hijo, sin dejar de comer, se me quedó mirando y me espetó con naturalidad escalofriante esa pregunta difícil de olvidar: "Papá cuando me vas a llevar a observar un asesinato". En mi lugar. ¿Qué hubieran hecho? A todo el que cuento esto se echa a reír, yo no pude hacer otra cosa. Además, comíamos en ese momento spaguettis con salsa de tomate", afirmó García Pintado.

Luego añadió que como hijo de periodista, su vástago, está convencido de que los asesinatos los organizamos y montamos nosotros para tener noticias que llevarnos a la boca; de modo que es lógico que crea que cuando su padre llega a casa y se lava enseguida las manos, es porque las trae llenas de una sustancia roja y no se le puede convencer de que no es así.

Y es que los niños de este fin de siglo identifican inevitablemente noticia y periodismo con sangre, matanza, catástrofe. Ese es el legado de los hombres de prensa, porque los niños han aprendido mejor que nadie que una buena noticia, no es una noticia, y menos si de pronto llega una mala noticia. Antes, la sociedad podía pasarse toda una década hablando de un crimen pasional y en cuanto había un magnicidio en Serbia, se organizaba una guerra mundial. Ahora, el crimen nuestro de cada

día se inscribe en un orden rutinario dentro de la sección de espectáculos con funciones de matinée, tanda y noche. Circo, parque de atracciones, zoológico y... asesinato.

Y está claro que las malas noticias, al igual que las películas y series de televisión donde se muestre violencia, son imitadas por los jóvenes, se ha comprobado que un joven entre los 6 y 18 años, ha pasado frente al televisor entre 15 y 16 mil horas, mientras que en ese mismo período de vida, sólo asistió a clases 13 mil horas.

Sin embargo la televisión nos permite estar sentados en primera fila mirando la historia, porque mientras un canal nos muestra un reporte desde Buenos Aires, otro canal nos presenta un despacho desde París, otro un informe de Australia y un cuarto canal nos

No cabe duda que nos gusta más los chismes traducidos en malas noticias para estar bien informados.

informa desde el Chapare, y así, uno sentado en su casa ve salir de la Casa Blanca a los líderes norteamericanos y le dice a su esposa, "Mirá, ahí pasa Bill Clinton", y luego aparece, Jaime Paz Zamora y nuestra hija exclama: "Es la tercera vez que lo veo con la misma corbata". También aparece la Reina Sofía de España y nuestra esposa comenta, mientras cocina, "Otra vez con el mismo peinado" Vemos muertos en Colombia, musulmanes hambrientos en Bosnia, cambiamos de canal y nos encontramos con el Príncipe Carlos de Inglaterra preocupado por los devaneos de Diana; Goni Sánchez que sonriente abraza a Víctor Hugo Cárdenas, o el general Bánzer que

baila con los Tauras, nos vamos a otro canal y encontramos al alcalde de Nueva York David Dinkins visitando los edificios gemelos de World Trade Center que fueron víctimas de una explosión o Menem manejando su Ferrari; todo gratis, todo en casa, todo a colores y todavía hay gente que se queja por los avisos publicitarios, como Adán que decía "Lindo paraíso, pero lleno de serpientes".

Antes los diarios nos contaban las cosas; luego las radios nos hacían escuchar esas cosas; ahora las vemos, estamos allí, mejor imposible, qué quieren?, que vengan, Clinton, Yeltzin, Mandela, Menem, Goni, Max, Bánzer y Paz Zamora a cenar a casa, para contarnos todo personalmente? Quizás el tenerlos ahí, nos hace olvidar un poco las malas noticias, esas malas noticias que buscamos afanosamente a diario desde que compramos el periódico, o encendemos la radio o la T.V., pero automáticamente buscamos siempre las malas noticias. Hace algunos años, en Japón se editó un diario con sólo buenas noticias, nada de sangre, nada de guerra, nada de violencia. Al año el diario cerró sus puertas, se fue a la quiebra por las bajas ventas y porque nadie le daba publicidad. No cabe duda que nos gusta más los chismes traducidos en malas noticias para estar bien informados, y así las buenas noticias pasan desapercibidas como nuestra vecina que no le interesa la buena noticia de que usted, llegó temprano a casa, sino la mala noticia, que lo muestra llegando muy de madrugada a su hogar

